Febrero
2024
BOLETÍN BUBISHER

Sumario

¿Pero los niños y las niñas van a la escuela? / Cometas para mirar alto / El corro / El niño de la sandía / Gabi y Santiago / El payaso / Mujer sobre mujer / El guardián y las niñas del Bubisher / Por el pueblo saharaui con mucho gusto / Sonrojos / Melón y Sandía / ¡Viva la radio! / Sahla / Respetando las reglas

¿PERO LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS VAN A LA ESCUELA?

No es la primera vez que, en el turno de preguntas, después de finalizar una de esas tantas charlas que Kabiak da en las bibliotecas de Navarra, se nos pregunte si las niñas y los niños saharauis hacen vida normal en los campamentos de personas refugiadas de Tinduf.

A mí lo de hacer vida normal, siempre me ha hecho reflexionar ¿qué es vida normal? Ya sé que se refieren a si van a la escuela.

Ante esa pregunta, la respuesta no puede ser otra que, gracias a la labor y empeño, que realizó la mujer saharaui cuando construyó los campamentos, hoy en día la tasa de analfabetismo es de 0%.

Dato inverosímil en cualquier otro país africano. Uno de los objetivos del pueblo saharaui en el exilo de los campamentos es de dotar de la mejor educación a sus jóvenes. Es por ello, que toda wilaya tiene su red de escuelas, institutos, centros de formación y bibliotecas. Red de bibliotecas, que gracias al esfuerzo de bibliotecarios y bibliotecarias saharauis y a la asociación Bubisher que se ha consolidado, convirtiéndose en la red nacional de bibliotecas de la República Democrática Árabe Saharaui.

Cuando se habla de educación es común hacer comparaciones con metodologías: que si la de allá es más tradicional, que si aquí los niños y las niñas aprenden más, que si allá son menos disruptivos. Incluso se alude a tiempos anteriores, tiempos en los que se tiene por seguro que la infancia salía más preparada de la escuela y el respeto al profesorado era asunto asegurado.

A raíz de estas reflexiones me ha venido a la cabeza el cuadro de Morgan Weisthing. Dicho cuadro representa una escuela tradicional donde una maestra lee algo que bien puede ser un libro de literatura o de moral, quién sabe. Es digno de ver los gestos y actitudes del alumnado.

Bien es cierto que en tiempos pasados el respeto hacia el maestro o la maestra era un hecho y que a nadie se le ocurría realizar acciones disruptivas violentas, como estamos acostumbrados hoy en día en muchas aulas, pero disrupciones existían, más sutiles: pasar papelitos a la compañera por debajo del pupitre, levantarse haciéndose el despistado, hacer una grulla de papel o simplemente mirar por la ventana para mirar quien pasaba por el patio.

El respeto al trabajo de los maestros y maestras no es cosa de tiempos pasados, hoy se mantiene en la sociedad saharaui, no como en nuestra sociedad. En la sociedad saharaui se valora la labor del profesorado porque creen que la cultura y la educación es semilla de libertad. Sociedad que conserva la sabiduría de que la educación es compromiso y responsabilidad de toda la comunidad y que no cree que la educación de hijos e hijas es parte del proyecto individualista de una pareja.

Respeto debemos a esas maestras y maestros que sin contar con los medios que tenemos en las escuelas de mal llamado Norte, a veces con pizarras rotas, con pupitres desgastados, con ventanas sin cristales en el aula son capaces de enseñar y educar a niños y niñas saharauis que en el futuro serán ingenieras, médicos, abogadas, expertos en política exterior, bibliotecarias o lo que ellos y ellas decidan.

Maite Ramos

COMETAS PARA MIRAR ALTO

Las cometas han sido históricamente parte de la vida cultural, social, científica o religiosa en la mayoría de las culturas; poseen esa peculiaridad que les permite adaptarse y mimetizarse con la cultura que las maneja. Sirven para celebrar efemérides, despedir malas rachas o impulsar nuevos vientos, para combatir, para denunciar, pueden incluso ser instrumento filosófico de vida, pero sobre todo sirven para disfrutar. Es el divertimento popular estrella por su gran accesibilidad a todas las personas y clases sociales.

Por eso los ojos y la mano del gran *Candido Portinari* (1903-1962)*,* pintor brasileño, artista humanista muy comprometido social y políticamente con su pueblo y la lucha contra la injusticia social, quisieron también llevarlas al lienzo a través de su obra *Meninhos soltando pipas***.**
Portinari exploró la vida de la gente común, la de las clases trabajadoras de las que él provenía, quiso dar voz a los que no la tenían. Ilustró los aspectos más simples de la vida brasileña con extraordinaria lírica y gran delicadeza, como la que desprende esta obra donde unos niños juegan con cometas, símbolo de libertad y diversión. No están las niñas, todavía más castigadas que ellos por la desigualdad, pero vemos niños que brillan en el espacio horizontal inferior mate de tonos arenosos que les hace pertenecer al plano terrenal; manejan hilos que rompen por la vertical para atravesar al espacio superior azul melancólico, más oscuro pero más fresco y sereno, donde Portinari ha colocado las velas de las *pipas,* simulando quizás sueños difíciles de alcanzar. Se diría que nos está sugiriendo la sencillez de la vida cotidiana de estos txikis, en un entorno no muy favorable para ellos y quizás por eso, también nos están dando la espalda.

La imagen de la niña saharaui con su vestido rojo, tan concentrada en el juego y que levantando su brazo consigue, que no es poco, despegar unos centímetros por encima de la arena la cometa amarilla, nos está hablando de lo mismo, de la sencillez de la vida cotidiana en la dura vida de los campamentos, en esa humilde comunidad donde el simple juego con una cometa se convierte también en símbolo de libertad y diversión, por unos momentos. Quien tomara la foto, como Portinari, seguro que lo hizo también impulsada por una mirada humanista, en este caso la que denuncia la injusticia política y social que sufren las personas saharauis.

Portinari por su activismo político también se vio obligado a vivir en el exilio, en Uruguay. Por eso y porque Estados Unidos le negó en 1957 su visado, la ONU

inauguró ese año sin su presencia la majestuosa obra *Guerra y Paz,* dos gigantes murales donde Portinari denunció “la violencia, la no ciudadanía y la injusticia social” y que la ONU estampó en la pared principal del hall de entrada a la sala de la Asamblea General, en el espacio más importante de su sede en Nueva York, a fin de que los y las delegadas se vean cara a cara con la Guerra al entrar al edificio, y con la Paz al salir.
¡Vaya paradoja histórica! Mientras Portinari veía vetada su asistencia, la ONU colocaba paneles de libertad y España desoía sus recomendaciones para un poco más tarde convertir el Sahara Occidental en la provincia española 53. Toda la injusticia bajo supervisión de una ONU que todavía no ha trabajado lo suficiente para solucionar este drama y que hoy permite que su Consejo de Derechos Humanos sea presidido por la monarquía causante del conflicto.

Portinari en su exilio tan lejos del Sahara y preocupado por injusticias más cercanas, probablemente no hubiera podido imaginar qué desgracia acarrearía aquella vulneración de derechos. Porque de haberlo sabido, sus ojos y su mano también habrían llevado al lienzo la niña saharaui vestida de rojo y jugando con la cometa amarilla, brillante, mirando alto, con ambos brazos bien levantados, rompiendo al viento ya la vela de su cometa, y arropada entre los *meninhos soltando pipas*.

Koro Azkona

EL CORRO

Estas dos imágenes nos trasladan a nuestra infancia. ¡Quién no ha jugado alguna vez “al Corro”!

Edward Potthast, pintor estadounidense que adoptó la paleta impresionista al final de su carrera, es conocido por sus pinturas de niños en ocio. Tanto el pintor como el fotógrafo tratan de captar el instante en que los niños están jugando.

Lo que más nos llama la atención de estas imágenes es la diferencia de paisaje y colorido.

La luminosidad de un día primaveral con la verde pradera salpicada de flores, el azul celeste y la frondosidad de los árboles nos hablan de un mundo en abundancia que contrasta con la otra pradera árida, ocre, con postes de la luz como árboles. Es la imagen de lo olvidado, descuidado y pobre.

Pero hay algo que une a estas imágenes, algo maravilloso, único, con fuerza, con esperanza… un grupo de niños jugando.

Jugar al corro es un mito dentro de los juegos tradicionales, se suelen transmitir de forma oral de unas generaciones a otras; por eso, de un mismo juego cabe encontrar más de una versión.

Se suele jugar al aire libre como muestran las dos imágenes, aunque también en espacios cerrados cuando el tiempo no lo permite.

Los niños entrelazan sus manos “mano con mano” formando un círculo. Todo el juego se desarrolla en ese círculo. Este gesto inocente pone a prueba la cooperación y coordinación del grupo.

Las canciones que aparecen en estos juegos, dan el nombre al juego que suele ser tomado de la primera estrofa o del estribillo de la canción. “La chata Merengüela”.

Jugar al corro favorece el sentido del ritmo y la coordinación de movimientos, así como la atención, la memoria, los usos lúdicos de la lengua, las imitaciones y las representaciones. “A la rueda, rueda”

Levantarse, agacharse, sentarse, correr o a veces la simple comunicación entre sus miembros constituye la base de este juego que es de lo más divertido. “Al corro de la patata” “El patio de mi casa”.

Los juegos de corro son un buen exponente de lo que significa la gratuidad del juego. El fin del juego es el juego en sí mismo, el placer que produce la sensación lúdica y las sonrisas que vienen de esa sensación.

Pero lo más importante del corro es que fomenta la amistad y la unión entre los niños, preparándoles para unas relaciones sociales basadas en el respeto y la complicidad.

Cándida Santiago

EL NIÑO DE LA SANDÍA

Sorolla pintó la luz. Pintó lo intangible: el alma, la herida, el alivio de la sed en la frescura de la sandía que sostiene el niño. Y nosotros, espectadores, advertimos en la pincelada suelta y ancha la violencia del sol que atraviesa un emparrado que no vemos, pero sentimos. La sombra protectora, la expresión incierta del niño, el vendaje en la rodilla.

En la foto anónima, casi hermana del cuadro de Sorolla, también hay luz. Es una luz plana, uniforme, que resalta el rojo de la sandía de papel y se extiende y concentra en esa otra luz más potente que emana de la sonrisa del niño. De sus ojos juguetones, ilusionados.

No hay sandías en la hamada, no hay emparrados que protejan con su verdor del sol, no hay vendajes para la herida. Y sin embargo, mientras esperan su regreso a la tierra de la que fueron expulsados, el niño inventa, alivia la sed con un trozo de papel, calma la herida con el juego que hace que lo imposible suceda. Porque mientras haya un pájaro que les traiga buenas noticias –libros, jardines, esperanza– la luz de esa sonrisa lo inundará todo. ¿Cómo la pintaría Sorolla?

Mónica Rodríguez

GABI Y SANTIAGO

Durante meses prepararon minuciosamente su viaje a los campamentos. Forman el dúo musical “El sonido de los libros” y su proyecto une la música con la narración, la guitarra con la voz, al narrador con el público infantil que vibra con cada nota, con cada palabra, que se introduce en la historia con un ritmo espontáneo, que disfruta, imagina y aprende.

Llegaron a los campamentos después de un largo viaje desde su

Uruguay natal y se han integrado desde el primer momento en la biblioteca de El Aaiún y en la vida de los campamentos. Cuentan entusiasmados que están viviendo una experiencia única, que les están tratando maravillosamente bien y que su trabajo está resultando de lo más gratificante.

Por su parte, las bibliotecarias y los niños y niñas que participan en sus talleres les transmiten su alegría, entusiasmo y agradecimiento, porque han agregado un toque muy especial a su trabajo cotidiano, porque están aprendiendo nuevas técnicas para trabajar los cuentos.

Gabi y Santiago están tejiendo un hilo invisible que unirá para siempre Uruguay con los campamentos.

EL PAYASO

Nadie en el mundo comprende a un payaso, ni siquiera otro payaso, dice Hans Schnier, el personaje principal de la novela *Opiniones de un payaso*, del escritor alemán y premio Nobel, Heinrich Böll. Tiene razón, si sólo se refiere a los adultos. Porque los niños sí comprenden y admiran al payaso. Y el payaso es un experto en el alma de los niños.

Nadie como el payaso (o la payasa), sabe hacer reír a los pequeños. Hacerles estallar de risa hasta que les duela las costillas, hasta que caigan al suelo, rendidos y pletóricos, pidiendo, con las manos, con los ojos, con gritos, cada uno a su manera*: basta, basta, que me ahogo, que me muero de risa.*

El payaso sabe borrar los paisajes tristes de los rostros más sombríos. Gasta bromas y hace una y mil piruetas. Como este *Arlequín* del francés Alain Demarte.

Nuestro Arlequín está con el rostro serio, como si estuviera meditando o levitando sobre las oscuras aguas del Sena. Pero el gesto grave de su rostro contrasta con su indumentaria: peluca blanca, antifaz negro, traje colorido de rombos y esa capa de un azul

claroscuro, que más que capa parece la ropa deshilachada de un zombi. Una escena tragicómica asociada al payaso. Alegre por fuera, desdichado en su ser más profundo.

Este óleo sobre lienzo es un hermoso homenaje de Alain Demarte a la figura del payaso. Su compatriota, Henri Toulouse-Lautrec, le antecedió en el homenaje y dedicó un cuadro a la figura de una payasa famosa: *La payasa Cha-U-Kao.* Payasa y payaso. Admiración y respeto por esta profesión.
Memoria e imaginación, también es el trabajo que han realizado estás simpáticas niñas, con su diminuto Arlequín (rebosante de alegría) hecho de tapas de botellas de plástico, que una de ellas exhibe con enorme sonrisa y orgullo.

No sabemos el nombre de quién tomó la instantánea, pero el metadato de la foto nos informa que fue realizada por un móvil OPPO A93 el 28/11/2022 a las 18:52. Típica tarde de cuentos del bubi en los barrios de la Hamada.

Quizás una de estas muchachas, en un futuro no lejano sea una artista, una payasa, que alegrará las tardes a otros niños. Pero por ahora nos conformamos con el detalle. A pesar de los años y de la distancia, ahí están estas niñas refugiadas saharauis, celebrando la belleza de la pintura, decorando sus vidas con el arte. Un arte libre y universal.

Qué alegría constatar, cada vez más, que la Hamada ya no es un descampado de cultura como antaño. Ahora es tierra de jóvenes con imaginación y memoria. Que comprenden al payaso y a la payasa, Y comprenden, cada vez más, la importancia del arte, para salvar la cultura de un pueblo y para salvarnos como individuos y a la vez como comunidad humana, generosa y fraterna.

Limam Boisha.

MUJER SOBRE MUJER

Un siglo y medio separa estas dos imágenes, pero el tiempo es una convención interesada. Son la misma imagen, aunque una haya sido hecha con pincel sobre lienzo, y la otra con mirada sobre píxel. Las dos han sido realizadas por la mujer que sondea el futuro de la niña que refleja, imposible de prever, pero posible de soñar. Una está hecha por una pintora que luchaba contra el patriarcado de la pintura, y la otra por una bibliotecaria que también sabe mucho de ese patriarcado, pero que se

ha rebelado, que ha conquistado un espacio de momento limitado, pero que se volverá infinito si las ideas que vuelan del papel a la mente de la niña que retrata rompen las barreras. Es intrigante la cercanía, la semejanza entre las dos imágenes, precisamente por eso: porque ha pasado más de un siglo, porque las separan miles de kilómetros y culturas distintas, pero no ha pasado ni un instante siquiera, porque anulan la distancia y las barreras culturales. Arte no es copiar ni falsear la realidad, arte es experimentar con la realidad para crear otra mejor.

(Óleo de Henriette Browne, y fotografía de Lamina Hmudi)

Gonzalo Moure

EL GUARDIÁN Y LAS NIÑAS DEL BUBISHER

UN GUARDIA DE SEGURIDAD DESFIGURA EL CUADRO DE ANNA LEPORSKAYA, TRES FIGURAS, VALORADO EN MÁS DE UN MILLÓN DE DÓLARES. Selena Mattei 15 feb 2022

El responsable fue el guardia de seguridad, que se aburrió en su primer día de trabajo. Acababan de contratarlo, pero eso no le importó y apenas unas horas después de comenzar su turno tomó un lápiz y provocó un escándalo. El hombre no tuvo temor en afirmar que estaba «aburrido» en su primer día de trabajo. «Vi cómo reaccionó la gente, y vi estudiantes de 16-17 años parados allí diciendo por qué no hay ojos, ni boca, ni belleza», dijo Aleksander Vasiliev sobre el daño. Una de las chicas del grupo le preguntó. "¿Este es tu trabajo? «Sí". "Me regalaron un bolígrafo. Dibujé las pupilas de los ojos. ¡Supuse que era solo una colección de sus obras de arte de la infancia!»

Y más de una década después, el frustrado artista de Ekaterimburgo ha sido vengado por unas niñas saharauis. La pintura muestra tres siluetas, que se presentan sin rostro, son personas de frente, pero sin ojos ni boca ni nariz, sin rastro alguno de expresión. Y ellas pensaron lo mismo que el bueno de Eugeny, vamos a darle un poco de vida a esas figuras, a esas personas, que rían o que estén tristes, pero que estén vivas.

Su intención era la misma, arrebatarle a los dioses la facultad de insuflar vida y alma, emular al Dr. Frankestein, ser un moderno Prometeo y modelar nuevos seres humanos. El titán lo hizo con arcilla, Mary Shelley utilizó la electricidad, el guardián ruso un lapicero, y nuestras chicas unas cartulinas. ¡Qué más da!, pero ¿sabéis qué? Todos ellos querían hacer su obra saltándose las reglas y lo pagaron: a Prometeo lo encadenaron en el Cáucaso, el monstruo (¿?) es castigado acabando él mismo con la mayoría de sus seres queridos y cubriéndose de odio, ira y venganza; a Eugeny le metieron una multa de las gordas, y a nuestras niñas…

No, nuestras niñas son mucho más listas, han utilizado material sagrado, cartulinas y pinturas, el eterno material infantil que cada tarde en las bibliotecas del Bubisher es capaz de crear y recrear mil y un mundos mágicos y cientos de personajes que cobran vida en la imaginación de los niños saharauis que, aunque habitan en su Cáucaso particular, son capaces de crear vida, y alegría, y felicidad incluso en los rostros más tristes.

Tal vez algunos piensen que en los campamentos *no hay ojos, ni boca, ni belleza*. Mentira, claro que hay, y si en algún momento faltasen, ahí tenemos a esas tres guardianas del museo dispuestas a agarrar sus lápices y sus cartulinas y cambiar rostros tristes por máscaras de carnaval. Estas, capaces son de convertir *El grito*, de Munch, en un zaghareet de alegría y envolver a *Las Meninas* en melfas de colores divertidos a la par que obligan a *La Gioconda* a trastocar su media sonrisa en una carcajada eterna. Como su imaginación.

Javier Bonet

POR EL PUEBLO SAHARAUI, CON MUCHO GUSTO

Tres láminas más, a modo de colofón, se han añadido recientemente a la exposición ***Alas para volar – 15 años de Bubisher***. Harían falta muchas más para realmente reflejar el generoso trabajo de 15 años que ha hecho realidad ya en las cinco wilayas la Red de Bibliotecas y Bibliobuses. Ahora toca cuidarlas y mantenerlas, que no es poco, y seguir colaborando. En Kabiak seguimos con nuestra programación, en hassania, euskara, y castellano.
Así "Alas para volar" está realizando su periplo por Navarra gracias a la necesaria colaboración de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra a quien agradecemos con creces su actitud favorable a visualizar el proyecto Bubisher y la situación del pueblo saharaui.

En octubre pasado inició su recorrido en la biblioteca de **Zizur** muy cerca de Pamplona, para luego trasladarse a **Lesaka** en el norte, volver a **Pamplona** en noviembre y más tarde iniciar el nuevo año en **Mendavia.** Ahora para en **Etxarri Aranatz.** Luego irá hacia el sur otra vez, a **Tafalla**, **Cáseda** y **Cintruénigo**; y siempre con la actitud favorable de las y los bibliotecarios que han reservado un espacio visible tanto a la exposición como para las mesas de libros, enseres y textos. En cada biblioteca ofrecemos una sesión infantil de cuentos y otra para adultos donde explicamos la situación del Pueblo Saharaui, el proyecto Bubisher y nuestro trabajo en Kabiak.

Este año además hemos preparado el ciclo **“Tres mujeres, tres miradas por el Sahara”.**
La primera mirada será la de la periodista navarra **Kristina Berasain** a través de su crónica periodística *Sahara, herri bat erresistentzian – Sahara, un pueblo que resiste,* que ya ha recibido el premio periodístico en euskara *ARGIA saria 2024*. Nos va a relatar de forma sencilla y profunda la lucha de un pueblo condenado al olvido, a través de relatos y testimonios in situ, desgarradores muchos de ellos, intercalados con pasajes históricos y apuntes literarios de costumbres, pensamiento y sentir de este pueblo que la escritora ama, y que “*no ha perdido la esperanza de su independencia y regreso a su país de origen; que mantiene su identidad, dignidad y resistencia”.*
La segunda mirada la traerá otra escritora navarra **Cristina Hermoso de Mendoza**, con *Melón y Sandía* ya presentado en este boletín. Protagonizará una sesión infantil seguramente dejándose abrazar por el círculo al que ella se ha referido como *ese círculo que lo inició aquí y se cerró en los campamentos, círculo que no deja de girar.*
¿Qué es lo que puede producir en un ser humano casi 50 años de destierro, el día a día y vuelta a lo mismo, sin futuro predecible, dependiendo de la ayuda humanitaria, con tantas dificultades que superar cada día del año? ¿Cómo afecta esto a las mujeres que permanecen allá? Es la tercera mirada que pondrá la escritora saharaui **Baída Enbarek Rahal** en el club de lectura con su libro *Una mujer que espera.* Ella no podrá estar presente, pero esperamos el acompañamiento de otras mujeres saharauis de la diáspora que nos abrirán los ojos sobre la dramática situación a la que ha sido condenado este pueblo.

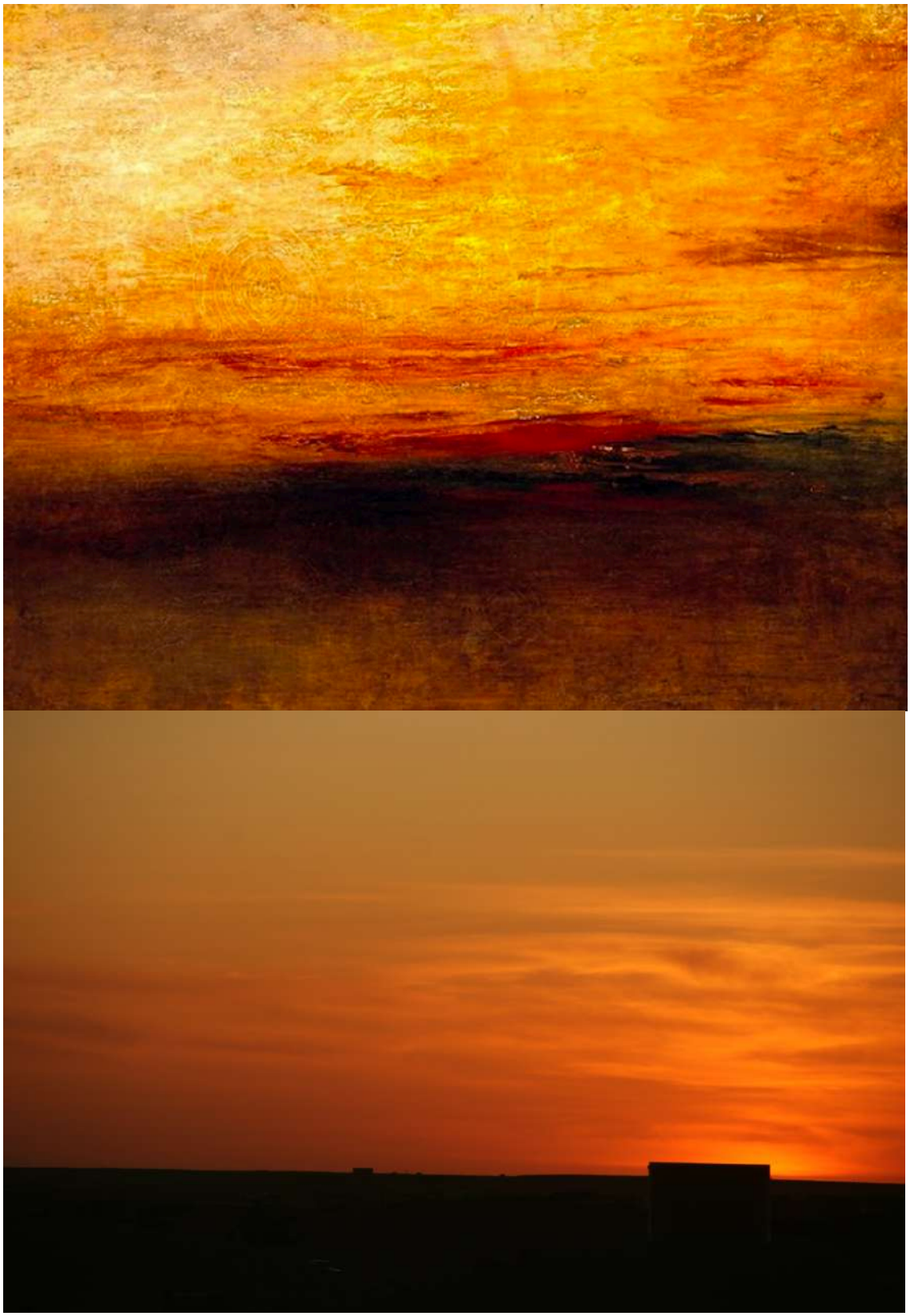
Por otra parte, en este curso escolar de forma muy especial queremos poner en valor también nuestro nuevo proyecto **“Awlad al Jaima”,** en hassanía, elaborado y dirigido por Salma Mohamed Bab, vicepresidenta de la asociación, que está teniendo mucho éxito entre las familias saharauis que residen en Navarra. Proyecto on-line, dirigido a niñas y niños saharauis para trabajar semanalmente, en pequeños grupos y a través de actividades lúdico-creativas, no competitivas, su cultura, Historia y lengua, fundamentales para consolidar y potenciar su identidad saharaui y sentido de pertenencia a su pueblo. Trimestralmente se realizan encuentros-fiesta entre participantes y sus familias en diferentes pueblos de Navarra, para reforzar su percepción y vivencia de comunidad.

Y seguimos, claro, dando continuidad a proyectos iniciados ya anteriormente, como son la difusión de la Guía Didáctica, el proyecto de La Rioja-Sevilla, los trabajos de ilustración con el IES de Iturrama y Escuela de Diseño, charlas en centros escolares o asociaciones que nos lo soliciten.

Y de aquí en adelante y con mucho gusto, seguimos maquinando nuevos proyectos para potenciar el Bubisher y seguir visualizando y acompañando al pueblo saharaui en su proceso.

Asociación Saharako Kabiak – Nidos del Sahara

SONROJOS



De las dos fotografías, que ilustran estas líneas, un es la de un cuadro, del que es autor el pintor del romanticismo inglés, William Turner; la otra está tomada del natural, lo que no significa que no sea también una obra de arte, por más que sin artista conocido, atribuible a quien la captó con un clic de su cámara fotográfica. Ambas muestran un cielo enrojecido, de un rojo más compacto y uniforme, el de una, que muestra un momento del día en los campamentos de refugiados saharauis, mientras que la pintura llega al rojo desde la cercanía de unos dorados, que se van oscureciendo. Como quiera que sea, dos versiones de la belleza de un mismo cielo, que el cielo siempre es el mismo, con sus circunstancias, por las que ofrecen uno u otro aspecto, a lo que también contribuyen las miradas, sea la del ojo con la colaboración de una cámara fotográfica, o con el pincel y la paleta de los colores atentos a la mirada del artista.

Desde una perspectiva emocional, mi mirada ve un cielo ruborizado, avergonzado, por más que hermosamente avergonzado, como en más de una ocasión vi avergonzado, duramente avergonzado, un paraje de la hammada, que se conoce como Tierra de Luna, rojizo el color de las piedras y la tierra. Más al fondo de las explicaciones, según las que, o bien por allí había discurrido un río, que arrastraba componentes minerales de hierro, o bien, luciendo una épica sideral, en algún momento aquel espacio había sido destinatario de una invasión de asteroides. Siempre que pasaba por allí, en dirección a la wilaya Dajla, no podía sino ver el rostro avergonzado de la tierra, que desde lo profundo de su corazón asomaba a la superficie. Así, quiero ver en las fotografías que, en lo alto, el cielo también pasa algunos momentos de rubor, por más que también sepa mostrarse exultante, portador de luz intensamente azul y de noches transparentes, tejidas a punto de luz, atento a los versos y narraciones, en voz de los mayores, que embellecen y enriquecen los espíritus de los más jóvenes. Tengo para mí que al cielo le asalta, de vez en cuando, un sentimiento de vergüenza, que le ruboriza, quizá porque no se siente lo suficientemente cielo protector, como la tierra que, aún siendo acogedora, se avergüenza de no poder corresponder por haber sido humanizada con la estancia en ella de un pueblo, que de humanidad sabe mucho.

El cielo y la tierra de la hammada están en deuda con los refugiados saharauis. Un día se irán, y los echarán de menos. O no, pues ellos se llevarán esa tierra y ese cielo grabados en sus corazones. Un pueblo, tan agradecido, como generoso.

Fernando Llorente

MELÓN Y SANDÍA

Una mañana fría de trabajo, entre múltiples notificaciones, exigencias y tareas… recibí una foto que consiguió detener esa dinámica estresante y que me recordó la diferencia entre lo urgente y lo importante. Era una imagen muy esperada. Fue tomada en la biblioteca de Bubisher de Smara. En ella aparecen

3 niños sonriendo y el álbum ilustrado que he escrito, Melón y Sandía (Un cuento solidario con los niños saharauis. Ed. SM).

El pasado verano me estrené como autora y el libro cuenta una experiencia familiar sobre Vacaciones en Paz (un niño saharaui llega a casa de una niña española para pasar el verano). Como digo, soy novata en el sector editorial pero esa foto me indicó que el libro está donde tiene que estar. Que independientemente de cifras de ventas o ediciones, la historia está en su sitio y va construyendo un humilde y hermoso camino. Para mí es una alegría que unos niños saharauis puedan pasar una tarde divertida con el libro. A algunos les hará recordar… a otros pequeños que están por venir, ojalá les ayude a quitar los lógicos miedos e incertidumbres ante lo desconocido. Melón y Sandía tiene su origen en un viaje que realicé a los campamentos hace ya muchos años. Ahora el libro ha vuelto a sus raíces cerrando un círculo que, afortunadamente, no deja de girar.

Cristina Hermoso de Mendoza

¡VIVA LA RADIO!

La radio entretiene, informa, educa. La radio llega a todos los rincones del mundo, interactúa con los oyentes, abre los micrófonos allí donde hay una noticia, llena el día de música, deporte, coloquios, ciencia, arte, cocina…

Por todo ello la radio está viva a pesar de sus poderosos competidores. Desde 1897, cuando el Premio Nobel italiano Guillermo Marconi realizó la primera transmisión de radio de la historia, es uno de los canales de información y formación más potentes del planeta.

En este 13 de febrero, en el que se celebra el Día Mundial de la Radio, también las bibliotecas Bubisher se suman a este merecido reconocimiento. Porque también en los Campamentos de Refugiados Saharauis, la radio es una compañera fiel.

RESPETANDO LAS REGLAS

Mientras la Unión Europea se salta sus propias decisiones y normas para poder seguir saqueando a través de terceros las riquezas del Sáhara Occidental y pone en ridículo a su propio Tribunal de Justicia, ahí tienes a unos niños saharauis jugando al ajedrez en una de las bibliotecas del Bubisher. Respetando las reglas de juego. Cuando tenía la misma edad que ese niño y paseaba por el zoco de El Aaiun veía a los comerciantes jugando al ajedrez o a las damas con sus vecinos. El tablero estaba simplemente marcado en la arena y las fichas eran piedrecillas de diferente tamaño. Pensaba que era una imitación burda de algo que “teníamos” en Europa. No sabía que, al parecer, el ajedrez fue introducido en Córdoba por Ziriab, un músico y cantor persa del siglo IX procedente de Bagdad quien arribó a Algeciras en el año 821.
En mi desconocimiento infantil, suponía que ese conocimiento ancestral había sido en sentido inverso al que era en realidad.

Por eso, pasados los siglos, verás que en el cuadro de Caravaggio la partida está finalizando…mientras que la partida de esos niños saharauis acaba de empezar. Y si no, que se lo pregunten a mi amiga Gajmula –gran estratega– a la que aún no he podido ganar jugando en su jaima, mientras preparaba el té,

atendía a sus nietos y hablaba por el móvil. Y con un hándicap: con la pierna escayolada. ***Emilio Sánchez***

SAHLA

Se fue demasiado pronto, demasiado joven, con mucha vida aún por vivir y muchas ganas de vivirla, pero siempre quedará en nosotros la huella indeleble que dejó impresa en la biblioteca Bubisher de Bojador. Su gran personalidad contrastaba con la serenidad con la que defendía sus convicciones. Su sinceridad abría las puertas a una comunicación fluida y sin fisuras. Su amor por los niños era un imán para los pequeños del campamento de Bojador. Durante el tiempo que trabajó en el Bubisher, fue el motor que mantuvo en pie la biblioteca de esta wilaya en momentos complicados. Afrontaba los problemas abiertamente, los compartía y buscaba soluciones para que todo siguiera funcionando.

Siempre estarás en nuestro recuerdo, Sahla.

Equipo Bubisher